

Rodríguez, A. F. y de Luque, S.  
(2025). *Historia pública en América Latina. Teorías y prácticas desde el sur*.  
Editorial Universidad Nacional de Quilmes [pp. 390].



labattista@fahce.unlp.edu.ar

<https://orcid.org/0009-0006-9243-0009>

María Lucía Abbattista

Universidad Nacional de La Plata / Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

*Historia pública en América Latina. Teorías y prácticas desde el sur* es una obra colectiva compilada por las docentes e investigadoras Alejandra

Rodríguez y Susana de Luque, creadoras del Diploma y la Maestría en Historia Pública de la Universidad Nacional de Quilmes, dos propuestas de posgrado con un perfil profesionalizante e innovador en el mundo de las humanidades y ciencias sociales, que este libro ayuda a consolidar.

Como puede leerse en la introducción, la iniciativa editorial comenzó a pensarse dos años antes, cuando se realizó en Bernal el I Congreso Internacional sobre Historia Pública y Divulgación (mayo de 2023) y una asamblea de participantes resolvió fundar la Red Latinoamericana de Historia Pública (RedLaHP). La vacancia en idioma español de publicaciones sobre los fundamentos teóricos, epistemológicos y metodológicos de la historia pública, una corriente con casi cinco décadas de producción a nivel mundial, fue uno de los principales impulsos para pensar una historia del hacer con y para otros, trascendiendo los ámbitos especializados. Convocados/as por las coordinadoras, en la obra coinciden 33 autores/as de distintas generaciones entre quienes hay estudiantes de posgrado, trabajadores/as de instituciones culturales, docentes e investigadores/as universitarios/as comprometidos con pensar la singularidad de hacer historia en esta región. Vale destacar por

ello la elección del subtítulo: “Teorías y prácticas desde el sur”, ya que en la introducción y en diferentes artículos de debate conceptual, como el de Inti Artero Ituarte, se exploran las especificidades e hibridaciones que abonan al desarrollo de nuevas teorías, distintas a las consagradas por el norte global.

## Historia pública en América Latina

Teorías y prácticas desde el sur

Alejandra F. Rodríguez y Susana de Luque (compiladoras)



Universidad Nacional de Quilmes Editorial





La edición, coherente en su propuesta de abrir el micrófono a diferentes voces, consiste en una introducción y 24 artículos reunidos en cinco partes: debates conceptuales sobre historia pública, reflexiones sobre la divulgación histórica, análisis sobre usos del pasado y representaciones de la historia en el espacio público, ejercicios de intervención sobre materialidades y patrimonios, y estrategias colaborativas de producción. Estas partes facilitan la lectura y permiten tanto la aproximación panorámica como la inmersión en casos y experiencias concretas.

Entre las contribuciones, en sus páginas se halla un análisis de los cambiantes contextos profesionales de la disciplina desde los años 70 del siglo XX y de la función social de los historiadores. En especial, se discute el pesimismo y la mercantilización, se propone una revalorización del lugar de la historia en las comunidades y se expresa una renovada confianza en el rol social que historiadores e historiadoras pueden desempeñar, siempre y cuando se construyan alianzas estratégicas con diferentes instituciones y colectivos:

El historiador puede ampliar su horizonte de acción y convertirse en un actor entre otros que, con un saber específico, invita a todos a construir y reflexionar acerca de lo que es de todos: la historia y la valoración del pasado (Socol, p. 277).

496

Oriundos/as de Argentina, Colombia y Brasil, los tres países pioneros de América Latina en el desarrollo de la historia pública, los escritos presentan reflexiones y experiencias situadas que indagan en lo que la práctica desde este posicionamiento puede brindar a la sociedad contemporánea. En especial, lo que puede ofrecer esta historia para potenciar las tramas comunitarias y fortalecer formas de resistencia a las violaciones a los derechos humanos, el racismo y el legado colonialista.

Por esto mismo, los textos muestran rigor analítico y sensibilidad política: problematizan categorías clásicas de la disciplina, ponen en diálogo saberes académicos y no académicos, y ofrecen herramientas metodológicas útiles para historiadoras e historiadores que participan de diferentes formas en sus territorios: como aquellos que trabajan con audiencias múltiples, quienes se involucran en políticas de justicia y reparación sobre crímenes de lesa humanidad, y quienes apuestan por intervenir colectivamente en diversos ámbitos: escuelas, espacios patrimoniales, turismo comunitario, cine y plataformas digitales.

Cada uno a su modo, los autores y autoras abonan al cuestionamiento de la neutralidad y la prescindencia. Ante este presente, nadie puede mantenerse al margen, se precisa el involucramiento crítico y consciente en lo que está a nuestro alcance. Mariana Paganini, por ejemplo, lo expresa:

Más que dar voz o devolver sus historias a quienes han quedado relegados de los relatos hegemónicos se trata de hacernos cargo de nuestros lugares de enunciación y producción del saber y desde allí garantizar que otros/as se apropien y controlen las distintas fases de los proyectos en los que están implicadas (p. 257).

Por momentos, el libro despierta nostalgia y convoca a la tristeza, pero que no se malinterprete, no es necesario rehuir de esas emociones, sino hacerles lugar. Esto ocurre en especial con los capítulos referidos a la producción de contenidos para los medios públicos desarrollados en Argentina en las primeras décadas del siglo XXI (TV Pública, Canal Encuentro, Paka Paka) y en instituciones como el Centro Cultural de la Ciencia. No solo porque ante nuestros ojos está ocurriendo un feroz desguace de esas políticas, sino también porque en más de una oportunidad se aprecia cuánta falta hace y hará Javier Trímboli, fallecido a comienzos de 2025, quien fue un significativo referente de las políticas culturales del kirchnerismo. Este querido colega, agitador cultural, participó en aquel Congreso de 2023 y aparece citado en más de una oportunidad porque sus ideas sobre la divulgación y circulación de la historia han sido inspiradoras –y seguirán siéndolo– para varias generaciones de historiadores/as que –aun siendo muy críticos– se arriesgan a poner sus “verbos en juego”, como decía Silvio Rodríguez, y hacer con otros.

En tiempos de hipervirtualización del trabajo, la educación y los vínculos, Trímboli reivindicaba el tiempo de los libros, como objetos que hacían posible una suerte de contacto epistolar entre generaciones, no efímero ni inmediato. Nada mejor que esa idea para encarar la reseña de esta obra contra el desánimo: aún en tiempos aciagos como los que vivimos, podemos confiar en que lo que propone la obra podrá tener un impacto hoy, pero también podrá prender en diferentes épocas, en quienes busquen tradiciones para el compromiso social desde la historia en nuestro continente.

*Historia pública en América Latina* puede constituirse entonces como un referente fundamental para quienes investigan o practican la historia en contextos latinoamericanos. Por sus características, es recomendable tanto para académicos y estudiantes avanzados como para profesionales de museos, archivos y políticas culturales interesados en articular memoria, patrimonio y acción pública.

Parafraseando a Spinoza y su célebre frase “nadie sabe lo que puede un cuerpo”, podemos decir, *nadie sabe lo que puede la historia*. O al menos nadie lo sabe hasta que no se adentra en el campo de la historia pública y conoce la cantidad de sentidos y prácticas que este libro pone a nuestra disposición.